

Aunque el gobierno tuvo mayoría en la cámara, para sostener su política falsa é insidiosa, es evidente que la opinion pública está abiertamente en su contra, por no ser posible coonestar con la conducta que se observa, ni los principios de neutralidad, obligatorios en favor de la nacion mexicana, ni el auxilio dado á una intervencion extranjera, destinada á sofocar la voluntad de un pueblo libre.

El sentimiento público tuvo amplio campo para desarrollarse, con motivo de la memorable derrota que los belgas sufrieron en Tacámbaro. Al saberse esa noticia en su país, produjo allí una emocion extraordinaria. La *Tribuna del Pueblo*, periódico de Bruselas, publicó el 31 de Mayo último un editorial, en que rebosa la indignacion contra los mercenarios belgas. Llama al combate de Tacámbaro, principio de una expiacion del crimen de lesa-nacion cometido contra nosotros. Califica de la manera mas despreciativa la conducta del gobierno belga, que despues de haber negado públicamente su intervencion en nuestros negocios, dirige al ejército una orden del dia, en la que se hacen los mas espléndidos elogios de los soldados belgas sacrificados en el altar del despotismo. Se muestra enteramente alegre y satisfecha de que hayan recibido esos soldados la justa recompensa de su servilismo para con el extranjero, y expresa el deseo de que ni uno solo de esos mercenarios escape de la venganza que les espera, y á la que se han hecho bien acreedores por los horribles excesos que están cometiendo en México, segun la confesion de sus mismos oficiales. Para dar idea de la vehemencia del artículo á que nos referimos, seria preciso traducirlo íntegro palabra por palabra.

La *Tribuna del Pueblo* no es el único periódico que ha hablado del combate de Tacámbaro en los términos indicados. Otros diarios, aunque no con tanta energía, han deple-

rado tambien las consecuencias de la falta de neutralidad, por parte del rey Leopoldo, en los asuntos mexicanos. Entre otros periódicos, el *Echo de Verviers*, despues de insertar la circular del general Pletinckx, en que invita á los oficiales de la guardia cívica de Bruselas á asistir en cuerpo y de grande uniforme á las honras fúnebres que se celebraron el 3 de Junio, en la iglesia de Santa Gúdula, por el alma de los belgas muertos en México, se expresa en los términos siguientes: "El teniente general Pletinckx es un soldado de la revolucion, un patriota. ¿Ha olvidado él, combatiente de 1830, los deberes que incumben á todo ciudadano, de defender á su país contra los invasores? Si hoy honra á los belgas que van á hacerse matar en México, por sostener en un trono usurpado al archiduque Maximiliano de Austria, ¿habria glorificado igualmente á los austriacos ú otros mercenarios extranjeros, que hubieran venido á Bélgica á ahogar la libertad renaciente?"

Por su parte, el *Eco de Lieja*, comentando las palabras "gloria y gloriosos," aplicadas con repeticion por los diarios oficiales á los belgas muertos en Tacámbaro, dijo: ¡Cuán útil es esto para la educacion política del pueblo belga! Cuando se nos haya saciado bien de vanagloria militar, tendrémos sin duda la sensatez de arrojarnos en brazos del imperio frances, único que podrá satisfacer convenientemente esas inclinaciones homicidas."

Tienen de particular estas manifestaciones, reproducidas con profusion en el periodismo belga, que son un ataque directo al baron Chazal, ministro de la guerra, quien perdió en Tacámbaro á uno de sus hijos, y tuvo por tal motivo decidido empeño en que se solemnizara, de una manera oficial y pública, la muerte de sus compatriotas, dignos auxiliares de la intervencion francesa y del trono del advenedizo Maximiliano.

Encontramos otro testimonio del espíritu público belga, en la carta que la corporacion flamenco-democrática de Amberes, dirigió, en 14 de Julio de este año, al presidente de la república mexicana, para felicitarlo por la constancia con que sostiene la lucha contra un usurpador extranjero, así como para protestar contra el imprudente consentimiento del gobierno de Bélgica, en la recluta de tropas contra México, procedimiento en que aquella nacion no tiene parte ni responsabilidad. Estas explicaciones se amplian con la reprobacion mas severa del atentado cometido contra nosotros, aseverándose que la participacion de algunos belgas engañados en los esfuerzos de un Hapsburgo, no hará que los belgas libres abandonen su simpatía por la causa justa y legítima del pueblo mexicano.

Tambien la Union liberal de la guardia civil de Lieja, ha protestado contra el pensamiento del general Pletinckx, de levantar un monumento á la memoria de los belgas muertos en Tacámbaro, defendiendo una causa inútil, detestada por la generalidad de sus compatriotas.

El anuncio de que tal vez la Bélgica llegará á ser absorbida por el imperio francés, podrá realizarse á la muerte del rey Leopoldo, considerada ya como muy próxima por su edad y la exacerbacion de sus enfermedades. Para entónces se asegura que tiene pensado el emperador de los franceses llevar adelante un gran proyecto, que seria nada ménos que un cambio completo del estado actual de la Europa, haciendo pasar de unas potencias á otras, poblaciones y reinos enteros. Todas las graves cuestiones pendientes: la de la Dinamarca, la de Italia, la de México, quedarian entónces resueltas, mediante acuerdos, para los que podria servir admirablemente el congreso europeo en que se ha vuelto á pensar. Tales propósitos tienen no mas el pequeño inconveniente

de estar fundados en utopias, cuya realizacion depende de eventualidades que no está en el arbitrio de ningun soberano, por poderoso que se suponga, fijar desde luego y resolver despues, como mejor plazca á su caprichosa voluntad.

En lo que á México concierne, de los diversos modos que en varias ocasiones hemos apuntado como susceptibles de poner término á la intervencion francesa de que está siendo víctima, el mas eficaz seria de pronto el de la revindicacion de la doctrina de Monroe. Convenido por toda persona sensata que no podria ménos que acabar con la empresa napoleónica esa revindicacion, el busilis consiste en saber si tendrá ó no tendrá lugar. Que en su favor está decidida la opinion del pueblo norteamericano, punto es que han venido poniendo perfectamente en claro numerosos antecedentes, que hemos reseñado con oportunidad. Otros mas recientes han confirmado esa verdad ya superabundantemente probada, y consisten en la manifestacion pública de la decision de la doctrina de Monroe, por muchos de los hombres mas prominentes en la actualidad de la república vecina.

En varios *meetings* celebrados en Nueva-York, en San Francisco de California y en otras ciudades de los Estados-Unidos; en discursos pronunciados con diversos motivos; en cartas y otros documentos, y en suma, de cuantas maneras es posible, se han emitido últimamente las francas é íntimas opiniones de las notabilidades á que aludimos, respecto de la cuestion mexicana. Siendo demasiado extensas algunas de esas manifestaciones, nos es imposible reproducirlas por completo, teniendo que limitarnos en los mas casos á breves indicaciones.

En una numerosa y entusiasta reunion que hubo en la ciudad de Sacramento, capital de la Alta-California, el dia

10 de Junio próximo pasado, el general Wright, que la presidió, pronunció un discurso en que manifestó, no solo su simpatía por México en la lucha que sostienen sus valientes hijos contra el usurpador de sus libertades, sino la conducta que el pueblo de los Estados-Unidos debe observar en este negocio.

Se declaró ardiente amigo del gobierno republicano de México, y dió por seguro que el de Washington sostendría la gran doctrina de Monroe, tan extraordinariamente popular. El meeting adoptó por unanimidad varias resoluciones, en las que expresó que el pueblo de los Estados-Unidos, despues de dar á las razas oprimidas del mundo la renovada seguridad de su amor á la forma republicana de gobierno, y de su oposicion á la aristocracia, á la monarquía y á la opresion, simpatiza con todo pueblo que lucha por su independencia y su libertad, y muy especialmente, y de todo corazon, con el pueblo mexicano, en sus esfuerzos para redimirse de un gobierno impuesto por las bayonetas extranjeras; empresa en la que debe ser auxiliado por los Estados-Unidos, que no deben abandonar la doctrina de Monroe, para cuyo sostenimiento obran las poderosas razones ya expresadas, y ademas la de la propia conservacion.

El mayor general Luis Wallace, en una carta dirigida á un coronel amigo suyo y publicada en los periódicos, contesta á la consulta que se le habia hecho de si seria lícito tomar las armas en favor de la causa de la independencia mexicana, sin violar las leyes de los Estados-Unidos, en cuya defensa han derramado su sangre los que hoy se proponen auxiliarnos; afirmando de la manera mas explícita, y con razones y autoridades de mucho peso, que es indudablemente lícita la obra que se trata de emprender. Este es uno de los documentos mas interesantes publicados sobre la

materia, y sentimos que su mucha extension no nos permita ni compendiarlo.

El 4 de Julio pronunció el mayor general Banks en Nueva-Orleans una elocuente oracion cívica, en la que habló así de la doctrina de Monroe: "Hay que resolver esta cuestion. Respetamos y continuaremos respetando las primitivas adquisiciones de las potencias europeas en este continente; pero no podemos respetar una adquisicion obtenida aprovechándose de nuestros disturbios domésticos, porque serian destructores de nuestras libertades nuevos triunfos europeos en este continente, cuya suerte futura corresponde exclusivamente fijar á los americanos. Una bandera extraña, cuando no hostil, flamea en nuestra frontera, y si es necesario la arrojaremos de allí."

El mismo dia 4 de Julio pronunciaba en Chicago el honorable Winter Davis, presidente de la comision de relaciones exteriores de la cámara de representantes, otro discurso cívico, en que se ocupó de nuestros negocios en los términos favorables para México que le son tan familiares. Recordó todas las ofensas hechas á los Estados-Unidos por las potencias europeas, cuando creyeron que la rebelion del Sur no podia ménos de triunfar, y cuando se aprovecharon de los disturbios de un pueblo fuerte, para emprender la expedicion de México, con el falso pretexto de establecer allí el orden, que iba ya consolidándose sin su intervencion, y que por ella se ha convertido en una completa perturbacion social. Acusó á Napoleon de haber atacado al gobierno mas liberal y progresista que ha tenido México, para aliarse con los partidarios del retroceso. Se felicitó de que hubiera llegado la época en que, con motivo de haberse restablecido la paz en los Estados-Unidos, estaban ya en disposicion de oponerse á un atentado que México no ha

consentido. Manifestó que no tenía miras de conquista, y que no hacia mas que seguir la política de Monroe, la de Clay, la de Webster, la de todos los grandes políticos norteamericanos, reducida en sustancia á que todo pueblo tiene derecho á buscar su salvacion como mejor le parezca, á cuyo principio se falta con el establecimiento forzoso de una monarquía en la república mexicana. Sus cargos contra el emperador de los franceses demuestran, por su vehemencia, la justa indignacion de que estaba poseido el ánimo del orador.

El mayor general Francisco Blair, que estuvo mandando en el ejército de Sherman el 17º cuerpo de ejército, se despidió de sus soldados el 11 de Julio, con una proclama en que, despues de elogiarlos debidamente por los grandes servicios que han prestado á su país, les recordó que la invasion de México habia sido parte de una conspiracion contra la forma republicana en este continente. Representó la consolidacion del trono de Maximiliano, sostenido por las bayonetas francesas, como el establecimiento de un asilo para todos los descontentos con el gobierno de los Estados- Unidos, como un foco de traiciones y de complots, que á su tiempo recibiria un auxilio emanado de los mismos motivos que han ocasionado la ruina de México. Aseguró que si Bonaparte no tiene la sensatez de retirar sus tropas de este país, de él serán arrojadas por la potencia que no puede consentir en ver amenazadas sus instituciones por sistemas enemigos en este continente, y para la cual ha sido un verdadero insulto el ataque dado á la doctrina de Monroe. Lisonejóse de que bastaria la diplomacia para poner término á la intervencion francesa; pero agregó, que si la locura y la maldad que promovieron ese atentado, prevalecen todavía, y si el despotismo europeo continúa amenazando á los Es-

tados- Unidos con un movimiento de flanco en México, los soldados á quienes se dirigia volverian á ser llamados para completar su obra.

Montgomery Blair, que fué administrador general de correos en el gabinete de Lincoln, habló en el mismo sentido que su hermano el general, en un discurso pronunciado el 12 de Julio en Hagerstown. Expresó su esperanza de que los Estados- Unidos, vencida ya la rebelion del Sur, disfrutarán de una larga paz, por no ser presumible que ninguna nacion extranjera provoque con ellos un conflicto, que no podria ménos de serle desastroso, por poderosa que sea. Indicó, sin embargo, su temor de la probabilidad de una guerra con Francia, en razon de haberse aprovechado su soberano de la oportunidad que le ofrecieron las circunstancias para invadir á México, á fin de establecer un despotismo militar, bajo la monarquía nominal de un príncipe austriaco. Dijo que así como una intervencion, por parte de los Estados- Unidos, para establecer el sistema republicano en Hungría, en Italia ó en otro país europeo donde ha solido haber movimientos revolucionarios, seria vista por las testas coronadas como una agresion contra el sistema político del viejo continente, de la misma manera la invasion de México, para convertir una república en monarquía, debe considerarse como un acto de hostilidad contra los Estados- Unidos. Sostuvo que la aplicacion de la doctrina de Monroe al caso de México, emanaba forzosamente de los términos en que está concebida. Demostró la necesidad de que el emperador de los franceses queda completamente desengañado, respecto del sentimiento del pueblo norteamericano en esta cuestion, para que precava una guerra, en la que tendria que luchar con un poder que demasiado formidable se ha manifestado ya á los ojos del mundo entero. El resto de su dis-

curso, en lo que á nosotros concierne, lo empleó en refutar un editorial del *Times* de Nueva-York, escrito en defensa de Maximiliano, y al que da alguna importancia la significacion política del periódico en que salió.

Al recibir el honorable Simon Cameron, ministro de la guerra que fué de Lincoln, á una comision, que estuvo á hablarle de asuntos políticos el 19 de Julio, se expresó en los términos siguientes respecto de la doctrina de Monroe: "Así como el pueblo americano no tiene intencion de mezclarse en lo que pasa mas allá del Océano, está igualmente determinado á no consentir en el nuevo continente que una forma monárquica de despotismo ocupe el lugar de un gobierno libre. Acaso sobre ningun otro asunto que el de la ocupacion francesa de México, ha habido nunca una unanimidad mas perfecta de sentimientos; y cuando llegue á ser necesario arrojar al ejército frances de sus usurpaciones en aquel país, no habrá diferencia de opiniones en cuanto al modo y términos de obtener tal resultado."

En una convencion de New-Jerrey, celebrada en la ciudad de Trenton el 20 de Julio, y presidida por el mayor general Kilpatrick, se adoptó entre otras la siguiente resolucion: "Que al proclamar la convencion de la Union nacional en Baltimore la confirmacion de la doctrina de Monroe, enunció un principio vital de nuestro gobierno, cuya observancia es necesaria para el honor y seguridad de la nacion."

El actual ministro del interior, Mr. Harland, pronunció las siguientes palabras, al poner el 13 de Julio la primera piedra de un asilo para los huérfanos protestantes, en la ciudad de Washington: "Cuando los franceses, que se muestran ahora muy amigos de nuestra prosperidad, tomaron las armas en defensa de la nacionalidad turca, todos aplaudimos; pero cuando intentan oprimir á la débil México, des-

preciamos su falta de valor generoso, y deseamos que sea la voluntad de Dios, en el órden de la Providencia, que nuestra gran república sea llamada á proteger á su débil república hermana....."

El valiente general Sheridan, que es hoy uno de los ídolos del pueblo norteamericano, expresó en una carta que se publicó en los periódicos, su firme creencia de que no puede darse por terminada la guerra en los Estados-Unidos, mientras no sea Maximiliano arrojado de México, en union de los franceses.

El teniente general Grant, que es hoy el personaje mas popular en la nacion vecina, ha manifestado una opinion enteramente igual, en diversas conversaciones á que se ha dado la mayor publicidad, y aun en documentos oficiales, en que ha creído de su deber consignarla.

Las convenciones democráticas de Harrisburgo y de Minnesota, reunidas á mediados de Agosto, se han declarado tambien, por medio de resoluciones expresas, en favor de la doctrina de Monroe. Otro tanto ha hecho la convencion democrática del Estado de Nueva-York, reunida en Albany el 7 de Setiembre, la cual aprobó, en otras resoluciones, la siguiente: "que la posicion en que al principio se colocó nuestro gobierno, respecto de la intervencion de las potencias europeas con el pueblo de este continente, llamada la doctrina de Monroe, constituye una política que ha conservado la paz y evitado complicaciones exteriores, y que no puede abandonarse sin deshonorarnos como potencia para con las demas naciones, ni sin peligro para las instituciones democráticas."

Muy alto habla ciertamente esa serie de manifestaciones, hechas todas en igual sentido, y de las que hemos suprimido varias, para evitar mayor difusion. Cuando las reuniones

mas populares, los políticos mas eminentes, los generales mas acreditados, los funcionarios de mas elevada gerarquía, hablan de la cuestion de México con una unanimidad y una armonía que no existen respecto de ningun otro punto, seria preciso ser ciego para no ver, en ese expresivo conjunto, cuál es la verdadera opinion de los Estados-Unidos en materia tan capital.

Ya en otra vez hemos consignado las muchas pruebas que existen de que el presidente Johnson participa de ese sentimiento general, que en ningun caso contrariaria, y que hará efectivo mas llanamente, cuando tan de acuerdo está con sus convicciones personales. De ellas ha vuelto á dar una prueba inequívoca, con las palabras que pronunció en el acto solemne de presentar el general Salgar, ministro de Colombia, su carta de retiro. Johnson le dijo: "No dejes de asegurar al presidente de Colombia, que los Estados-Unidos se adhieren constantemente á sus principios republicanos, y especialmente á su política, encaminada á conservar por medios pacíficos, el establecimiento de instituciones libres en todo el continente americano, y el desarrollo de los vastos recursos con que ha sido bondadosamente dotado por una sapientísima Providencia, para beneficio general del linaje humano."

Una sola influencia parece oponerse todavía á la tendencia general: la del secretario de Estado Mr. Seward, y no ciertamente porque vea con gusto la intervencion francesa en México, la destruccion de nuestra república y el establecimiento de una monarquía en la frontera de su propio país, sino porque no entra en sus planes chocar todavía abiertamente con el gobierno imperial frances, prefiriendo el uso de otros arbitrios que le sugiera su sagacidad, para llegar siempre al resultado de que sea retirado cuanto ántes el

cuerpo expedicionario, invasor de nuestro territorio. Los inconvenientes de su plan, que consisten principalmente en el aplazamiento de una cuestion vital, y en la pérdida de la brillante oportunidad que ofrecen las circunstancias actuales de los Estados-Unidos, convierten un pensamiento, admisible tal vez bajo el punto de vista de que su éxito fuera indefectible, sin imponernos condiciones inaceptables, en una rémora muy perjudicial para nuestros intereses, no ménos que para la dignidad de los mismos Estados-Unidos, cuyas repetidas declaraciones se desacreditan con rasgos de debilidad, á los que es inherente una injustificable mengua. Acaso esta poderosa consideracion, unida á la firme y general voluntad de oponerse desde luego á la opresion de México por una potencia europea, harán cambiar á Seward de política, ó lo obligarán á salir del gabinete, para no seguir contrariando las aspiraciones nacionales.

Por lo demas, que el mismo Seward no piensa en apoyar el atentado frances con el reconocimiento de Maximiliano, cosa que por otra parte no estaria en su arbitrio ejecutar, es punto bien aclarado con hechos recientes. Hemos hablado ya en otra ocasion de la inutilidad de la tentativa que hizo D. Luis Arroyo, el titulado cónsul del imperio mexicano, para entrar en relaciones oficiales con el gobierno de Washington. Otro ensayo mas formal, efectuado con el propio objeto, ha producido idéntico resultado. En el afan que domina al archiduque austriaco de ser reconocido por los Estados-Unidos como emperador de México, por la seguridad que tiene de que sin tal garantía muy poco tiempo ha de llevar ese título usurpado, se propuso dar un paso que facilitara la obra tan deseada, y fué el de mandar á Johnson una carta de pésame por la muerte de Lincoln, y de felicitacion por su personal advenimiento al poder. Pensóse al

principio en que fuera el conductor de la misiva nada ménos que el gran mariscal Almonte, cuya salida llegó á anunciarse, y aun su llegada á Nueva-York; pero considerándose luego que era de muy difícil realizacion el buen éxito de la idea, no se quiso exponer á un desaire probable á un personaje tan encumbrado, en lugar del cual se nombró al chambelan D. Mariano Degollado. El escrúpulo que originó ese cambio de nombramiento es por cierto risible, puesto que el desaire no se hace al representante de Maximiliano, sino á Maximiliano mismo, siendo por consiguiente igual, cualquiera que sea la categoría del que lo reciba en su nombre. El desaire se ha hecho en efecto. Seward se negó á recibir la carta que llevaba el chambelan, no obstante los esfuerzos de toda clase que se hicieron para que la recibiera, á los que no fué extraño Mr. Corwin, antiguo ministro de los Estados-Unidos en México, convertido sin causa en enemigo mortal nuestro, y aun en amigo, á lo que asegura, de las monarquías, preferibles en su concepto á las repúblicas.

Teniendo á la vista todos los antecedentes de la cuestion mexicana, en lo que se relaciona con los Estados-Unidos, no se comprende verdaderamente cómo tiene descaro el emperador Napoleon para estar propalando constantemente, en sus periódicos oficiales ú oficiosos, y hasta por el órgano de sus ministros, que es quimérico todo temor de un conflicto entre los Estados-Unidos y la Francia. La afectacion de seguridad con que se esparce tal mentira, ya no puede engañar á nadie, despues de haberla visto desmentida, como anteriormente hemos manifestado, en una reclamacion formal de Mr. Bigelow, ministro americano en Paris. A esa importante aseveracion, que debia llenar de vergüenza á los que han sido así acusados y convencidos de falsedad ante el

mundo entero, se unen constancias inequívocas de que no puede existir, ni la plena seguridad, ni la probabilidad siquiera, de que no sea reivindicada por nuestros vecinos la doctrina de Monroe, formulada siempre como una de las bases cardinales de su política exterior. El mismo Napoleon, que afecta, porque así le conviene, una creencia enteramente falsa, bien convencido está en su interior de que el conflicto desmentido ha de llegar á ser inevitable, en tiempo mas ó ménos próximo, si no lo previene con la oportuna retirada de sus tropas del suelo mexicano. Por eso sin descanso se afana en buscar á la dificultad una salida, con la que se llegue al resultado, comprometiendo lo ménos posible su amor propio, víctima que por necesidad ha de salir algo sacrificada en el desenlace.

La reprobacion que su inicua empresa encuentra en todas partes, se ha manifestado de una manera muy significativa en actos oficiales de la república de Colombia. El congreso de esta nacion decretó en 2 de Mayo del corriente año, en nombre del pueblo que representa, y en vista de la abnegacion y de la incontrastable perseverancia que el Sr. Benito Juarez, en calidad de presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, ha desplegado en defensa de la independencia y libertad de su patria, que dicho ciudadano ha merecido bien de la América, y que como homenaje á tales virtudes y ejemplo á la juventud colombiana, el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la biblioteca nacional, con la siguiente inscripcion: "Benito Juarez, ciudadano mexicano. El congreso de 1865 le tributa en nombre del pueblo de Colombia, este homenaje por su constancia en defender la libertad é independencia de México."

Al comunicar el Sr. D. Manuel Murillo, presidente de

Colombia, este decreto al Sr. Juarez, le dirigió una carta autógrafa, en que expresó su propia admiración por las virtudes y por el ejemplo que ha dado el actual presidente constitucional de México. El Sr. Murillo calificó el decreto que remitía, de prenda de las simpatías que el pueblo colombiano ha mantenido por la causa del mexicano, y del fraternal interés con que ha seguido los esfuerzos hechos aquí en favor de la autonomía nacional.

El Sr. Juarez dijo al Sr. Murillo en contestación, que recibía con tanta mayor gratitud la honra que el congreso de Colombia se ha dignado hacerle, cuanto mas cree no merecerla, por no haber hecho sino procurar cumplir sus deberes, que para el funcionario público, lo mismo que para todo ciudadano, son mas sagrados en las épocas de infortunio de la patria. Dió tambien las gracias al presidente de Colombia por sus sentimientos personales, expresando que esa gratitud será un nuevo motivo para que haga siempre los mas sinceros votos por el bien de aquel alto funcionario, y por la mayor prosperidad del pueblo y del gobierno de los Estados-Unidos colombianos.

Ese sentimiento de adhesión á la causa de México, equivalente del odio mas profundo á la ominosa intervención extranjera, se conserva en todo su vigor en las naciones sud-americanas, las cuales así lo manifiestan con hechos de reconocida importancia. Uno de los mas notables ha sido el de la alianza ofensiva y defensiva que han formado contra toda tentativa europea, que se dirija á repetir, en cualquiera de las naciones coaligadas, la triste escena que hoy se está representando en nuestra país. Esto demuestra la completa impopularidad de los planes napoleónicos intervencionistas en el continente americano, donde los pueblos débiles se unen de antemano para pelear unidos, el día de un

conflicto parcial para alguno de ellos, amenazando á la Europa codiciosa y aventurera con la absoluta pérdida de su influjo y de su comercio, en naciones que habia explotado hasta aquí á consecuencia de una inmerecida simpatía.

De ese mismo espíritu de oposición al yugo extraño, nació la revolución contra el gobierno del general Pezet, tan desarrollada ya en el Perú, y cuyo triunfo definitivo parece cada vez mas probable. De ese propio espíritu nació igualmente el conflicto existente en la actualidad entre España y Chile, y que se encamina á un rompimiento abierto, por haberse rehusado el gabinete de Madrid á aprobar la conducta de su representante en Santiago, el Sr. Tavira, que se habia dado por satisfecho con las explicaciones oficiales relativas á sus reclamaciones, y á quien se ha destituido por haber obrado así.

No es otra tampoco la causa de que aparezca en México cada vez mas imposible la consolidación del trono de Maximiliano, establecido bajo la presión del dominio francés: Esa imposibilidad va siendo ya reconocida hasta por los que al principio habian concebido mayores ilusiones acerca del buen éxito de la intervención. Las últimas correspondencias de la capital y otras varias ciudades de la república mexicana están enteramente conformes, aunque son de procedencias muy distintas, en la observación capital de que el imperio austro-galo es insostenible. Se da por consumada ya la revolución moral que ha de precipitar su caída. Se conviene en el continuo desarrollo del espíritu público en todas direcciones, á favor de la independencia y de la república. Se habla del aumento prodigioso de las guerrillas, ante las que aparece ya cansado el ejército francés, encargado de la obra interminable de su persecución. Se expresan una á una, las mil causas que están minando las exóticas insti-